



## SÁTIRA JOCOSA

de los nombres, costumbres, propiedades  
de las señoras mugeres.

Supuesto que me han pedido  
con políticas palabras,  
algunas de estas señoras  
algo risueñas y ufanas,  
que les cante alguna cosa,  
ya obedezco á lo que mandan,  
ya estoy dispuesto á cantar  
al son de aquesta guitarra;  
pero ahora me ha advertido  
un amigo y camarada,  
que al pedirme á mí que cante  
es por celebrar la chanza.  
Esto es burlarse de mí,  
y es basa muy bien sentada,  
pues lo que hacen con otros  
no es mucho conmigo se haga.  
Y con mis ojos he visto  
que llegan alborotadas,

diciendo señor Fulana,  
si es cosa que á usted le agrada,  
cántenos unas folias,  
que lo hace usted con mil gracias  
y yo para darles gusto  
no replico una palabra.  
Tomo asiento á mi vihuela  
y al tenerla bien templada  
luego que á cantar empiezo  
comienzan ellas su parla;  
dice la una, ¡Jesús!  
que voz tan desentonada,  
parece que está oseando  
con esa habla apastorada!  
El cuerpo cual lo menea,  
parece á don Zarandajas;  
poquito presume el canto  
por mi vida que se engaña,

porque él abre tanta boca  
como la puerta monaica,  
él canta á ojos cerrados  
y no se le entiende palabra;  
ya le ha dado carraspela:  
el pobre se está ahogando,  
porque aquella tós es mala.

Traigámosle un par de huevos  
por si aclara la garganta,  
ó démosle pan y queso  
por ver si con ello calla.  
Luego dejan este tema  
y unas con otras enzarzan  
distintas conversaciones  
allá á su modo estremadas.  
Dice la una ¿no sabes  
como se casa fulano  
con fulano? Y plegue á Dios  
que si con ella se casa  
no le ponga un carcabuey,  
que es el lugar que muchos pasan.

Otra dice mi vecina,  
¿quien no ve la santullaria,  
pagar santos en la iglesia  
y con industria y con maña  
le hace el marido que coma  
pimientos de Conicabra?

—¿Pues la otra mosquita muerta  
porque el marido es bragazas,  
en los cuernós de la luna  
me lo ha puesto la taimada?

—¿Pues el otro boquirubio,  
que triunfa, pasea y gasta  
á costa de la mujer  
porque la sufre y aguanta?

Y otra dice: pues ¿no sabes  
como un casamiento tratan  
con Domingo el zapatero?

Y lo que á mí mas me pasma  
que siendo un palafustran,  
le entreguen una muchacha  
que es discreta hermosa y rica;  
la verdad está averiguada,  
y á él le hacen raton,  
pues le aperçiben la trampa.

Otra dice, amigas mias,  
yo no me espanto de nada,  
porque todas nos mojamos  
cuando cae récia el agua.

Otra responde: yo tengo  
al sacristan de Churriana,

y la cera que recoge  
entre domingo y semana,  
la vende y me dá el dinero  
entra y sale y santas pascuas.

Otra dice compañeras,  
tenemos mala cartada  
que yo tengo un peluquero  
que ya me tiene enfadada;

pues nunca le he merecido  
ni una libra de azofaifas,  
y cuando viene de noche  
después de no darme nada,

me dirige mas preguntas  
que tiene un misal de pascua;  
y me trae entretenida  
con que de hoy á mañana

dice aguarda conveniencia  
y que seré bien premiada:  
mas nunca llega este dia  
y así no se lo que me haga.

Y las demás la responden  
esa es valiente bobada:  
¿que mas quiere el muy taimado  
si cuanto desea halla?

Eso lo mismo se hiciera  
al bórrico de la cuadra:  
y pues que no es de provecho  
darle con las calabazas;

que no es de razon que tú estés  
sacándole las entrañas  
á otros para darle á él,  
esa es doctrina muy mala;

tan solo hemos de querer  
y adorar dentro del alma,  
no aquel que nos diga dame,  
sino aquel que nos diga, daca;

¿cómo podrá dar buen manto  
el que tiene mala capa?  
Y todas de esta manera  
pareceis unas urracas,

refiriendo á cuantos viejos  
con risa y con algazara,  
con chanza y con alboroto,  
no atendeis á lo que cantan,

á la relacion ó historia  
en lo que consiste ó trata.  
Solamente estais atentas  
si esplican bien las palabras,

si no tiene melodia,  
si el tocador tiene gracia,  
si el bailador baila bien,

murmurando tan sin tasa  
 si se casa Fulanita,  
 y Fulana es descocada,  
 si Fulano es buen muchacho,  
 y si el otro es mal trabaja.  
 Y á todos de esta manera.  
 estais poniendo mil faltas,  
 y no mirais á vosotras  
 que teneis si se repara,  
 mas faltas que una pelota  
 y una tuerta remilgada.  
 Yo sé que estais ahora  
 con la tigera afilada  
 y la tela prevenida  
 para cortarme unas mangas;  
 con que tomaré el desquite,  
 y así con breves palabras  
 á cada cual por su nombre  
 he de ir poniendo sus faltas.

Las Marías son muy frias  
 y de puros celos rábian:  
 las Franciscas vocingleras,  
 perezosas las Tomasas;  
 las Isabelas altivas,  
 casamenteras las Juanas;  
 las Antonias tienen todas  
 casquillos de calabazas:  
 las Josefás muy golosas,  
 las Joaquinás zalameras,  
 las Filomenas enamoradas,  
 las Victorias y Benitas  
 estas siempre son muy falsas;  
 las Isidras cortejantes,  
 las Alejandras muy tontas,  
 pedorreras las Micaelas,  
 las Aguedas charlatanas,  
 las Andreas vanidosas,  
 las Mónicas comilonas,  
 Valentinas fachendonas,  
 las Florentinas dan siempre  
 gran conversacion por nada;  
 no digo nada las Luisas  
 que de cualquier cosa hablan;  
 Concepciones y Dolores  
 son todas muy apagadas.  
 Celestinas y Crístinas  
 son amigas de ir á danzas:  
 las Leonas son dementes,  
 Celedonias é Higinias  
 por el chocolate rábian,  
 las Leonoras presumidas,

testarudas las Constanzas,  
 las Domingas son gallegas,  
 y estas frecuentan muy safias,  
 las ermitas del Dios Baco  
 con gran aficion y ansia:  
 los licores las destruyen  
 que hay en estas tales casas.  
 Amigas de que las quieran  
 son siempre las Damianas;  
 las Gertrudis son soberbias,  
 y las Teresas taimadas;  
 las Catalinas son flojas,  
 revoltosas son las Anas;  
 las Teodoras compungidas,  
 las Matildes son delgadas,  
 las Manuelas bailarinas,  
 muy necias las Sebastianas,  
 amigas de oler cocinas  
 las Ineses y Bernardas;  
 las Alfonsas quimeristas  
 las Margaritas pesadas,  
 las Serafinas chismosas,  
 las Hipólitas ufanas,  
 las Quiterias legañosas,  
 las Jacintas jorobadas,  
 las Angelas y Gabrielas  
 son todas muy santularias,  
 las Rosas son embusteras,  
 las Vicentas tranquilargas  
 cabezonas las Torcuatas,  
 las Gerónimas raidas,  
 son simples las Julianas,  
 las Magdalenas son graves,  
 las Elviras malcaradas,  
 las Melchoras barrigonas  
 carantoñeras las paulas  
 las Petronilas friolera  
 ventaneras las ignacias,  
 las Agustinas gangosas  
 y locas las Atanasias;  
 las Polonias majaderas  
 las Rufinas son malvadas  
 las Brígidas corretonas  
 perdigueñas las Marianas:  
 Baltasaras, Saturnas,  
 y Felipas muy rasgadas,  
 las Ursulas regordetas,  
 son tristes las Felicianas,  
 amigas de visitar  
 las Marcelas y las Claras:  
 las Bernabeas y Ritás

tienen las uñas muy largas:  
las Lauras son hociconas,  
las Eugénias descuidadas,  
las Lucías dormilonas,  
las Casildas desmayadas,  
las Martinas tienen todas  
la lengua muy afilada:  
las Bárbaras son roñosas  
nada hidalgas las Colasas:  
las Romanas enfadosas  
muy avaras las Engracias,  
las Petras muy reparonas  
de genio adusto las Martas,  
las Elenas pegajosas,  
las Lorenzas holgazanas,  
las Eusebias figureras  
sosas todas las Pascualas:  
las Cármenes y Mercedes  
corren parejas con Blasas,  
en el hablar son melosas  
y en el obrar muy amargas,  
lo mismo son las Irenes,  
Carolinas y Esperanzas:  
no hay que decir de las Pías  
pues son de la misma calaña,  
las Hilarias son groseras,  
puntillosas las Gasparas,  
las Amalias caprichosas  
las Simonas son gachonas  
sútiles las Adelaidas  
y miga de militares  
suelen ser las Cayetanas,  
velludas y petechosas  
son las Jordas y Fernandas,  
en cambio las Melitonas  
á lo mejor quedan calvas,  
las Emílias son coquetas  
las Bernardinas muy bravas,

antojadizas las Brunas  
y miedosas las Libradas,  
las Fidelas engañosas,  
las Rosarias mal habladas,  
las Pilares juguetonas  
y Raimundas patizambas;  
las Elisás melindrosas,  
las Rafaelas nari-chatas,  
las Trinidades horribles,  
las Guadalupes ingratas,  
las Loretas y Elisás,  
Encarnaciones y Eustaquias  
Venturas y Salvadoras,  
Justas y Severianas,  
solo son buenas no mas  
por cortejar y basta;  
que diremos de las Flores,  
las Casimiras y Genaras,  
Ferminas y Doroteas  
Isidoras y otras tantas.  
Lo mejor será callarlo  
y por desprecio dejarlas.  
Mucho mas decir pudiera  
si una muy abochornada  
no me hubiese hecho seña  
de que deje la matraca.  
Recibid este jubon  
volver por otro mañana:  
y si no me poneis enmienda  
llevareis como quien labra  
sobre esta zurra otra zurra  
que habeis de estar cuando cantan  
con recato y con silencio  
y atencion muy sosegada,  
sin resollar por arriba  
ni por abajo por nada;  
y ahora pide el poeta  
que le perdonen sus faltas.

FIN.